



¿LA MÚSICA “ES” O “SE HACE”?

Esta pregunta puede sonar muy filosófica, pero es muy importante para empezar a pensar sobre la música desde un punto de vista diferente. Se la planteó un músico neozelandés llamado **Chris Small** y la respondió en un libro llamado *Musicking: The meanings of performing and listening* (“Musicando: los significados de la interpretación y la escucha”, de 1998²).

La importante aportación de Small es considerar que la música no es un objeto, no es una cosa que esté ahí puesta para que la tomemos, la observemos y la analicemos, sino que es una actividad, es algo que practicamos. Así, **transforma a la música de sustantivo a verbo, a acción: musicar.**

¿Por qué es tan importante este punto de vista sobre la música? Porque amplía nuestra visión sobre ella más allá del producto final que son las canciones o las obras musicales. Al pensar en las acciones que hay en torno a la música, **el campo de análisis se hace más grande y más rico.**

Si buscamos el significado en la canción en sí misma, en su letra, melodía, ritmo, armonía, instrumentación, etc., obtendremos una idea incompleta y muy parcial de ese significado. Pero, si aplicamos la idea de “musicking” y pensamos en la canción como algo que “se hace”, entonces pondremos el enfoque en las personas que participan en esa canción. De esta manera enriquecemos el análisis.

Para empezar a pensar desde el musicking hagamos “mapas de personas”.

Imagina que estás escuchando una canción en tu móvil. Intenta pensar en cuánta gente ha tenido que intervenir para que eso llegue a suceder: quién compone la canción, quién la interpreta, quién la graba, quién la produce, quién la masteriza, quién la edita, quién la promociona, quién crea y gestiona la plataforma en la que la estás escuchando...

Imagina que estás en un concierto en directo. Hagamos el mapa de personas. Sumado a todo lo que veíamos en el ejemplo anterior, hay que pensar quién organiza

el concierto, quién vende las entradas, quién monta el escenario, quién lleva y prepara el equipo técnico y los instrumentos, quién se encarga de la seguridad, quién recoge y limpia después del concierto...



La primera pista para hacer un análisis musical desde el punto de vista de género es mirar a las personas que hacen la música en sentido muy amplio, y no enfocarnos en el objeto musical.

Para aplicar la perspectiva de género tenemos que mirar tres dimensiones: hombres, mujeres y relaciones. Para eso nos viene muy bien tener este “mapa de personas”.

Chris Small tenía un objetivo similar al de estas fichas: que la gente pueda tener un mejor control sobre su “vida musical”. Mirar el “musicking” nos permite no dejarnos engañar por las apariencias.

² El libro no está traducido al español, pero el texto de su conferencia en el III Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología en 1997 sobre el tema está disponible en la revista Trans <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/252/el-musicar-un-ritual-en-el-espacio-social>).



Aplicamos el “musicking”

En 2002 el cantautor **Pedro Guerra** publicó un álbum titulado *Hijas de Eva* con el objetivo de denunciar la situación de discriminación de las mujeres en todo el mundo. Con todo lo loable de su objetivo, si hacemos un rápido mapa de personas observaremos que no figura ni una sola mujer entre el elenco de músicos que colaboran en él.

No se trata de criticar a Pedro Guerra sin más o de hacer de menos su trabajo, sino de **señalar** esta incongruencia. Es cierto que en esa época el debate sobre la presencia de las mujeres en la música aún no era tan visible en España como lo es hoy en día y las mujeres de la música no estaban tan organizadas. Pero no quita para que, desde nuestra perspectiva y nuestro conocimiento actual, no debamos **ser conscientes** de estos fenómenos.

Así, *Hijas de Eva* tiene algunos elementos de lucha contra el machismo y otros que, sin embargo, mantienen esa desigualdad de género. Esto es algo que encontraremos una y otra vez cuando hagamos análisis musicales: **la música y las canciones pueden ser analizadas desde diferentes puntos de vista y mostrar aspectos contradictorios**. Esto es, por otro lado, lo que hace que la música sea una cosa tan interesante.



Un ejemplo distinto lo encontramos en **Prince**, el artista estadounidense que, sin hacer explícito un objetivo o punto de vista feminista, a lo largo de toda su carrera apoyó a las mujeres en la industria de la música, produciendo y promocionando discos de bandas y artistas femeninas, componiendo canciones para ellas o llevando a mujeres instrumentistas como parte de su banda en las giras.

